

LA COMARCA DE SIERRA MÁGINA EN LIBROS DE VIAJES EXTRANJEROS Y ESPAÑOLES

Aurelio Valladares Reguero

Resumen

Se realiza un recuento de las obras que nos han legado, siguiendo un orden cronológico y dividiéndolas en dos grandes apartados: viajeros extranjeros y españoles.

Summary

A survey is made of the published works following a chronological order and two main sections: Spanish travellers and foreign travellers.

INTRODUCCIÓN

Si repasamos la amplia bibliografía de libros de viajes, particularmente en su etapa áurea, coincidente con el movimiento romántico, cuando España se había puesto de moda para tantos visitantes europeos, se observará que la provincia de Jaén constituía casi siempre un mero lugar de paso para otros destinos que atraían la atención de los viajeros. Buscaban éstos, sobre todo, nuestro tipismo y costumbres, comúnmente bajo el estereotipo del pasado árabe, de ahí que ciudades como Granada, Córdoba o Sevilla se encontraran entre las metas preferidas de sus rutas.

Las tierras del Condado hasta finales del siglo XVIII y, a partir de esta fecha, el paso de Despeñaperros fueron las principales entradas por nuestra provincia con dirección a Córdoba y Sevilla. Y en lo que respecta a la comunicación con Granada, muchas veces se hacía desde Córdoba, por Alcaudete y Alcalá la Real. Éstas fueron las vías de comunicación más habituales, tanto en un sentido como en otro.

Es cierto que existían otros itinerarios para llegar a la ciudad de la Alhambra, atravesando la comarca de Sierra Mágina, según constatan las principales *guías de caminos*, como luego veremos; pero presentaban más dificultades. De ello deriva que no fueran muchos los viajeros que utilizaran estas vías. No obstante, contamos con ilustres visitantes extranjeros, y también españoles, que no se arredraron ante los peligros y se adentraron por estos parajes. En consecuencia de lo anterior, la producción literaria viajera sobre Sierra Mágina que he conseguido

recopilar no es muy amplia, pero creo que sí lo suficientemente importante como para que dediquemos al tema una mínima atención, dado que se puede reunir un repertorio bibliográfico que abarca distintas épocas y países, y en el que no faltan algunos de los más sobresalientes representantes del género. Por otra parte, además, a nadie se le escapa el valor documental que ofrecen tales textos, ya que se trata de testimonios directos de la impresión que estas tierras causaban en quienes transitaban por ellas.

Voy, pues, a realizar un recuento (que, por supuesto, no será completo) de las obras que nos han legado, siguiendo un orden cronológico y dividiéndolas en dos grandes apartados: viajeros extranjeros y españoles. Adelanto que algunos son bastante conocidos entre los estudiosos de nuestro entorno, pero -si no fallan mis datos- no ocurre así con el resto, por lo que mi pretensión va a ser ampliar un poco más este campo de investigación relativo a nuestra provincia. De esta forma, intento completar el estudio de Manuel Amezcua¹, el único de carácter general que conozco al respecto, y sin olvidar otros trabajos sobre autores concretos, a los que en su momento se aludirá.

Así mismo, como paso previo a los dos apartados que acabo de indicar, considero procedente -aunque no sea práctica habitual- dedicar antes otro a las «Guías de caminos» impresas desde el siglo XVI, donde podemos encontrar noticias interesantes sobre las vías que discurrían a través de Sierra Mágina, por lo que puede ser un buen preámbulo para el tema que nos ocupa.

Cuando me decidí a participar en estas Jornadas y escogí el tema anunciado, la verdad es que en modo alguno pensaba que el material que pretendía recopilar iba a desbordar -como así ha ocurrido- mis previsiones iniciales. Ello me obliga, en consecuencia, a no entrar en comentarios -que sin duda hubieran resultado oportunos- sobre el conjunto en general y sobre cada obra en particular, con el fin de no rebasar en exceso los límites razonables de la presente colaboración. Así pues, he optado por reducir mi trabajo, prácticamente, a un repertorio bibliográfico, que -eso sí- voy a completar con una breve antología de textos. Creo que de esta forma cumplo con el objetivo principal de mi empeño y dejo, por tanto, al lector interesado (porque alguno habrá entre los muchos estudiosos de Sierra Mágina) que extraiga las consideraciones que estime oportunas sobre los materiales aquí aportados.

¹El viaje romántico de Jaén a Granada», en *Crónicas de cordel. Historia y cultura popular en Jaén*, Jaén, Diputación Provincial, 1997, pp. 447-455. Según indica el autor, se trata de una versión «muy revisada» del publicado, con igual título, en el diario *Jaén*, 5-1-1992, pp. 32-33.

I.- GUÍAS DE CAMINOS

Desde mediados del siglo XVI contamos con un buen número de repertorios y guías de caminos impresos en España, en los que, en efecto, hay constancia expresa de las vías que atravesaban Sierra Mágina. Aparte de las noticias que nos proporcionan, hay que tener presente que algunos fueron utilizados por los viajeros -sobre todo los extranjeros- que se veían precisados a recorrer estos parajes para ellos desconocidos, por lo que cualquier ayuda de este tipo nunca les sobraba.

Sin ánimo de ser exhaustivo, voy a intentar hacer un repaso cronológico de estas obras, al menos de las más conocidas, antes de adentrarme en los libros de viajes propiamente dichos.

1.- VILLUGA, Juan: *Repertorio de todos los caminos de España: hasta agora nunca visto en el qual allarán qualquier viaje que quieran andar muy provechoso para todos los caminantes*. Medina del Campo, Pedro de Castro, 1546 (sin numeración de páginas o folios). Edic. facsímil de M. Huntington, 1902.

El primero de los caminos que nos importa es el de Granada a Villanueva de los Infantes, de 32 leguas. Pasa por Guadahortuna, Venta del Duque (a 2 leguas de la población anterior), Venta de Carvajal (a 2), Venta de las Guardas (a 1), Puente Vieja de Úbeda (a 3), y sigue por Torreperogil, la barca del Guadalimar y Venta de los Santos hacia la población manchega.

El trayecto entre Guadahortuna y la Puente del Guadalquivir coincide con el de otros caminos descritos por el propio Villuga: el de Toledo-Granada y el de Almería-Toledo, que luego prosiguen por Úbeda y Vilches.

Una variante del último la encontramos en el camino Jaén-Almería, que se dirige hacia Guadahortuna a través de La Guardia y Cambil. No menciona, en cambio, el de Jaén a Granada por Campillo de Arenas.

2.- MENESES, Alonso de: *Repertorio de caminos. Ordenado por... Añadido el Camino de Madrid a Roma. Con un Memorial de muchas cosas sucedidas en España. Y con el Repertorio de cuentas, conforme a la nueva premática*. Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1576. Edic. facsímil: Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1947.

Este repertorio coincide, en su conjunto, con el de Villuga, salvo algunas variantes, que apenas afectan al caso que nos ocupa. Repite los caminos de Granada-Villanueva de los Infantes (pp. 196-197), Granada-Cuenca (p. 197), Jaén-Almería (p. 197), Toledo-Granada (p. 207) y Toledo-Almería (p. 208). Es cierto

que agrega dos más: Villanueva de los Infantes-Granada (p. 214) y Úbeda-Granada (p. 215), pero no presentan ninguna novedad, dado que el primero ya lo había descrito en sentido inverso y el otro es simplemente un tramo del camino Toledo-Granada.

Cabe destacar, sin embargo, una variante en el de Toledo-Almería: hasta la Venta de Carvajal coincide con el de Toledo-Granada, pero sigue por Solera, Fuente Leyda y El Ajo hasta Venta Arrana, donde se une al ya mencionado de Jaén-Almería.

3.- PONTÓN, Pedro: *Guía de caminos para ir y venir por todas las provincias más afamadas de España, Francia, Italia y Alemania. Añadida la regla general para saber adónde se escribe los días de Correo. Nuevamente escritos en francés y traducido en castellano por..., traductor de siete lenguas*. Madrid, Francisco Martínez Abad, 1727.

Incluye dos caminos que afectan a Sierra Mágina, ya descritos por Villuga y Meneses: el de «Burgos para Cuenca y Granada», que pasa por la Puente de Úbeda, Venta de las Guardas, Venta de Carvajal, Venta del Duque y Guadahortuna (p. 67), y el de «Toledo para Almería», que, a partir de la Venta de Carvajal, sigue por Solera, Fuente-Leyda, El Ajo y Venta Arrana hacia Guadix (pp. 75-77).

4.- FERNÁNDEZ DE MESA, Tomás Manuel: *Tratado legal y político de caminos públicos y posadas. Dividido en dos partes. La una, que se habla de los Caminos; y la otra, de las Posadas: y como anexo, de los Correos, y Postas, así públicas, como privadas: donde se incluye el Reglamento general de aquellos, expedido en 23 de Abril de 1720*. Valencia, por Joseph Thomás Lucas, 1755 y 1756.

En la descripción de «Carreras de postas» (II parte, pp. 182-192) no menciona ninguna que pase por Jaén. Sin embargo, en el apartado sobre distancias en leguas -contando desde Madrid- de las principales ciudades, villas y lugares (II Parte, pp. 192-201), figura un cuadro de poblaciones por orden alfabético, entre las que se encuentran 12 de nuestra provincia, siendo una de ellas Campillo de Arenas, a 58 leguas de Madrid (p. 195).

5.- *NUEVO estilo y formulario de escribir cartas missivas... y añadida nuevamente la Guía de Caminos, para ir y venir por todas las provincias de España, y para ir a Roma...* Madrid, Imprenta de Antonio Pérez de Soto, [1756].

A pesar de lo avanzado de su fecha, nos sigue mostrando caminos ya conocidos: Burgos-Cuenca-Granada (p. XXXVI), Toledo-Granada (p. LIV) y Toledo-Almería

(p. LVI). En los dos primeros coincide con Villuga y Meneses, y en el tercero con Meneses.

6.- ESCRIBANO, José Matías: *Itinerario español, o guía de caminos para ir desde Madrid a todas las Ciudades, y Villas más principales de España; y para ir de unas Ciudades a otras; y a algunas Cortes de la Europa. Añadido y corregido en esta segunda Impresión por...* Madrid, Imprenta de Miguel Escribano, 1760. Esta obra ofrece datos novedosos para nuestro caso. Así, por ejemplo, nos habla de un «Camino de ruedas» Madrid-Granada por Jaén (pp. 25-27), cuyo itinerario transcurre por La Guardia, Cárcel, Carchelejo, Campillo de Arenas, Campotéjar..., agregando esta precisa nota: «*Aunque este Camino es el más frecuentado de los Caleseros, no es el más seguro; pues han sucedido varias desgracias entre Carchil, y Carchelejo, por ser Caminos boladeros; y será mejor irse por Bailén, Torre Campo, La Guardia a Alcaudete, sin pasar por Martos, por un Camino que hay vía recta a dicha villa y está frente de Jaén*» (p. 26). Desde Alcaudete sigue por Alcalá la Real.

También describe un «Camino de herradura» Madrid-Granada (pp. 30-31) por Linares, Lupión, Begíjar, Puente del Obispo, Mancha Real, Venta de la Hoya, Puerta de Arenas y Campotéjar.

Encontramos, igualmente, alguna variante en el de Madrid-Úbeda-Guadix-Almería (p. 33), que pasa por La Venta de Aldea Quemada, Venta de los Arquillos, Úbeda, *Río Guadalimar*², La Venta de la Puente Vieja, Cabrilla, La Alamedilla...; es decir, se desvía un poco hacia la izquierda para entrar en la actual provincia de Granada.

7.- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro: *Itinerario de las carreras de Posta de dentro, y fuera del Reyno...* Madrid, Imp. de Antonio Pérez de Soto, 1761.

Habla de la comunicación de Jaén con Granada, a través de 3 postas, con indicación de las distancias: de Jaén al ventorrillo de Arenas: 5 (leguas); a Benalva: 4; a Granada: 5. Y agrega la siguiente nota: «*Tampoco está montada esta Comunicación, y se debe tener presente lo advertido en la nota anterior*» (p. 38). La referida nota reza así: «*Previénese, que en Cordova cesan las postas montadas, y que desde allí han de aprontar los Caballos las Justicias de los respectivos Pueblos*».

²Estamos ante un pequeño error, ya que el río Guadalimar debería figurar antes de Úbeda.

8.- ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo: *Guía general de postas y travesías de España, para este presente año de 1785. Con un mapa, arreglado a las novedades ocurridas en las carreras, sus rutas, leguas que hay de unas ciudades y villas a otras; y postas nuevamente establecidas, con lo que se ha de observar por los Particulares que las corren, y noticia separada de los precios de las sillas o solitarios para viajar a los sitios reales*. Madrid, Oficina de Hilario Santos, s.a. [1785].

Al describir la «Carrera de Postas desde Madrid a las ciudades y villas principales de la provincia de la Mancha y cuatro Reynos de Andalucía», nos proporciona estos datos:

- De Madrid a Jaén, Alcalá la Real, Granada, Motril: ... Andújar, a Jaén: 5; a Cambil: 3; a Alcalá la Real: 3 (pp. 45-46).

9.- LÓPEZ, Santiago: *Nueva guía de caminos para ir desde Madrid, por los de rueda y herradura, a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otras* (1812). 4a edic., Madrid, Imprenta de la Viuda de Azuar, 1828.

De la presente obra nos interesan los siguientes itinerarios:

- Madrid para Ujívar (pp. 63-64): ...Linares, Lupión, Begíjar, Puente del Obispo, Larmarcha, Venta de la Oya, El Ventorrillo, Río y puente de Arenas, Campotéjar... (p. 63).
- Madrid para Úbeda y otro camino para Guadix y Almería. Camino de Herradura (pp. 66-67): ... Venta Quemada, Venta de los Santos, puerto de San Esteban, Arquillos, puente vieja en el río Guadalimar, Úbeda, Venta de las Guardas, Cabrilla, Alamedilla ... (p. 66).

10.- AYALA, Santiago de: *Guía general de postas y travesías de España, según están en el día*. Madrid, Imprenta de Mateo Repullés, 1821.

Para el caso que nos ocupa, sigue (p. 37) la descripción de Espinalt.

11.- CABANES, Francisco Xavier de: *Guía general de correos, postas y caminos del Reino de España, con un Mapa itinerario de la Península. Por el brigadier de infantería de los Reales ejércitos...* Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1830.

Nos interesan los siguientes itinerarios:

- Madrid, a Úbeda, Guadix y Almería (pp. 116-117).
- Madrid a Guadix por Jaén y Granada (p. 118).

12.- MELLADO, Francisco de Paula: *Guía del viajero en España*. 4a edic., Madrid, Establecimiento Tipográfico, 1849.

En el itinerario "Num. 95. De Jaén a Granada por Campillo de Arenas", de 15,5 leguas, ofrece estas referencias:

- De Jaén a Ventorrillo de la Guardia: 2 (leguas); V. de la Guardia a la Venta del Chaval: 1; V. del Chaval a la de las Palomas: 1; V. de las Palomas a la del Romeral: 1,5; V. del Romeral a Campillo de Arenas: 1; Campillo de Arenas a Venta de Barajas: 1; V. de Barajas al Cortijo de Andar: 1; C. de Andar a Venta de Zegrí: 1 (p. 431).
- Descripción del camino y Campillo de Arenas (pp. 431-432).

13.- VALVERDE Y ÁLVAREZ, Emilio: *Guía del antiguo reino de Andalucía*. Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo Val, [1886 o 1888]. Edición facsímil: Sevilla, Editorial Don Quijote, 1992.

Al describir, con el nº XLVII, la «Línea férrea regional de Espeluy a Jaén, que deberá continuar hasta Granada», apunta que desde la ciudad de Jaén hay también servicio permanente de coches para distintos puntos de la provincia, con indicación de los respectivos precios. Entre ellos figura Campillo de Arenas, 7,50 pesetas (p. 503).

Nos interesa más la descripción de las dos carreteras que atraviesan Sierra Mágina.

- Nº 291. «Carretera regional de Bailén a Málaga, por Jaén, Iznalloz, Granada y Alhama». Aparte de un cuadro de pueblos con distancias en kilómetros, en el que figura Campillo de Arenas (a 78 Km.), contiene una descripción del itinerario, en la que encontramos estos datos:

«El Campillo de Arenas, villa, cabeza de ayuntamiento, con 477 vecinos. *Atraviesa un terreno áspero, derivación de los montes de Granada, divisoria de aguas entre el Guadalquivir y el Genil, dejando a un kilómetro a la derecha la villa de Noalejo, con 656 vecinos, pasando a los tres kilómetros el puerto Carretero, límite de las provincias de Jaén y Granada, descendiendo suavemente por la orilla izquierda del Moro, que se cruza a los ocho kilómetros, a los nueve se deja por la izquierda el lugar de Campotéjar...*» (pp. 531-532).

- Nº 294. «Carretera regional de la estación de Vilches a Almería, por Arquillos, Úbeda, Guadix, Gádor y Benahadux».

En el cuadro de pueblos con distancias en kilómetros figuran: ...Jódar: 58; Cabra de Santo Cristo: 78; Huelma: 78...

La descripción del itinerario, en lo que nos afecta, se hace de esta forma: «Al salir de Úbeda desciende la carretera suavemente de la Loma al Guadalquivir por terreno cultivado; a los 13 kilómetros pasa el río por el puente viejo de dos arcos, y después de un corto ascenso entra en terreno llano, encontrando varios cortijos, las ventas Nueva y Vieja, y llegando a los 58 kilómetros a

Jódar, villa, cabeza de ayuntamiento, con 4.748 habitantes y 1.229 viviendas, situada en un llano, y con un castillo arruinado. Sus habitantes tienen por industria principal la elaboración del esparto.

Se continúa después por un valle entre las sierras llamadas Sierrezuela y Miramontor, faldea ésta, y a seis kilómetros pasa el puerto de la Partición; desciende a continuación por la sierra de Mágina, derivación de la de Jabalcuz, al río Jandulilla, al que se aproxima a los ocho kilómetros remontando sus orillas y viéndose los cortijos de Miera, Rincón, Blanco y Neblín, y separándose para ascender por otras derivaciones de la sierra de Jabalcuz y por terreno cubierto de monte bajo hasta los 78 kilómetros en que está Cabra del Santo Cristo, villa, cabeza de ayuntamiento, con 604 vecinos.

Faldea más adelante con pendientes bastante sensibles la sierra Cruzada, a cinco kilómetros entra en los llanos de Cabra, de los que desciende al río Guadahortuna, que se cruza a los 15, dejando a los 11 el límite entre las provincias de Jaén y Granada, y llegando a los 94 a Alamedilla, lugar con 136 vecinos. Antes de Alamedilla queda a la derecha un camino desde Cabra del Santo Cristo a Huelma, villa, cabeza de partido judicial y de ayuntamiento, con 3.763 habitantes y 833 viviendas, situada en terreno montuoso. Su nombre árabe recuerda importantísimos hechos de los tiempos de los sarracenos y de la grandeza que en la antigüedad ha tenido». (pp. 541-543).

Para concluir este apartado, cuyo recorrido cronológico no me ha parecido procedente extender al siglo XX, quisiera agregar dos notas más que pueden resultar de interés.

La primera hace referencia al artículo del famoso cronista Alfredo Cazabán «Cazorla-Úbeda-Jaén-Granada. Diligencia, alegría de los caminos...» (*Don Lope de Sosa*, 1930, pp. 15-18), en el que nos recrea, con alguna que otra sabrosa anécdota, los avatares de este servicio en los años finales del siglo XIX.

La segunda es una noticia periodística sobre la inauguración de la línea de ferrocarril Baeza-Almería, tan importante para algunos pueblos de Sierra Mágina, si bien, al estar fechada en Almería, se centra en las ventajas que va a suponer para esta provincia. El rotativo madrileño *La Época*, en la primera página de su

edición del jueves 16 de marzo de 1899, bajo el título de «El ferrocarril de Baeza a Almería», recoge la crónica del suceso, firmada por un famoso periodista de la época, Francisco Fernández de Villegas («Zeda»), de la que me permito reproducir algunos fragmentos:

ALMERÍA 14 de Marzo.- Cuando estos renglones se impriman, ya el telégrafo habrá difundido por la Península cuantas noticias puedan interesar al público relativas a las fiestas de inauguración de la línea férrea entre Linares y Almería. En esas informaciones telegráficas habrán podido ver mis lectores el relato del viaje de las comisiones madrileñas a esta ciudad, los nombres de los comisionados, la descripción de las obras más importantes de la nueva vía y la explicación de los actos oficiales y religiosos con que se ha solemnizado la apertura del ferrocarril almeriense. Dentro de poco, también los periódicos ilustrados, de los cuales hay aquí algunos representantes, reproducirán el retrato del Sr. Ibo-Bosch, verdadero Deus ex machina de esta obra ferroviaria, los de los ingenieros que han construido el nuevo camino y grupos, apuntes e impresiones que en sus clichés tienen recogidos ya las máquinas instantáneas.

La vía inaugurada, que desde Baeza recorre una gran parte de la provincia de Jaén, otra de la de Granada y el norte de la de Almería, además de unir tres comarcas tan importantes como las citadas, es desde el punto de vista comercial de grandísima ventaja para la industria minera, puesto que facilita y abarata considerablemente el transporte del mineral, que tanto abunda en toda esta rica región.

[A continuación, el periodista se centra en los festejos celebrados en la ciudad de Almería, incluidos un festejo taurino y un baile en el Casino. Y concluye con este apunte:]

La única nota discordante ha sido lo ocurrido en Guadix, sobre lo cual se hacen comentarios poco favorables. Realmente ha sido un suceso digno de reprobación, más triste que por nada por la ocasión en que se producía.

II.- VIAJEROS EXTRANJEROS

1.- BERTAUT, Francisco

Nacido en 1621, era hijo de un gentilhomme de la cámara del rey Luis XIII de Francia y de una señora emparentada con una familia noble española. Acompañó al mariscal de Gramont cuando estuvo en Madrid para gestionar el matrimonio de María Teresa de Austria con Luis XIV. Fruto de esta estancia en España (1659-1660) es su *Relation d'un voyage d'Espagne. Où est exactement décrit*

l'Estat de la Cour de ce Royaume, & de son gouvernement (Paris, Claude Barbin, 1664).

En José García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, T. II, Madrid, Ed. Aguilar, 1959, pp. 549-687.

Viaje realizado en 1659, con motivo del tratado de paz. Figura primero el *Diario* (pp. 551-625) y luego otros aspectos de la vida española: "Estado de España".

- Día 6 de noviembre: Desde El Viso a Linares; día 7: Campillo (pp. 574-576): Menciona a Linares, Manchuela, Cástulo, Begíjar, Baeza, Úbeda, Pegalajar, Jaén, Camino de Granada -Campillo-.

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

2.- MÉRIMÉE, Prosper

Este célebre escritor francés (París, 28-9-1803 - Cannes, 23-5-1871) se sintió muy atraído hacia todo lo relativo a la cultura de nuestro país, que visitó en varias ocasiones. Aparte de *Carmen*, su obra más conocida, merecen destacarse sus *Lettres sur l'Espagne* (Paris, H. Fournier, 1833), varias veces reeditadas.

- *Viajes a España*. Traducción, prólogo, notas y cronología de Gabino Ramos González, Madrid, Aguilar, 1988.

Cartas sobre siete viajes, realizados entre 1830 y 1864.

- «Primer viaje (1830)»: "Cartas dirigidas desde España al Director de la *Revue de Paris*:

- «II.- Una ejecución» (pp. 61-78):

- Viaje de Granada a Bailén (pp. 75-78)

- «III.- Los ladrones españoles» (pp. 78-95):

- Anécdota del bandolero «José María» (El Tempranillo) en Andújar (pp. 89-92).

- Anécdota del mismo personaje cerca de Campillo de Arenas (pp. 93-94).

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

BIBLIOGRAFÍA: Manuel López Pérez, «El bandolerismo en la provincia de Jaén. Aproximación para su estudio», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 121, 1985, pp. 33-74. Afirma sobre las dos anécdotas de El Tempranillo «que no resisten la crítica histórica y que aparecen enmarcadas en los característicos ribetes de la España de pandereta que tanto difundió Merimée» (p. 46).

3.- COOK, Captain S[amuel] E[dward]

Capitán de la Armada inglesa, residió en España durante el periodo 1829-1832. Viajó de nuevo a nuestro país en 1843 como colaborador de Charles G. B. Daubeny, profesor de Botánica y Química en la universidad de Oxford, para investigar en unos yacimientos extremeños. Concluida la misión, permaneció algún tiempo más para visitar algunos lugares que todavía no conocía. Murió en 1856.

- *Sketches in Spain during the years 1829, 1830, 1831 & 1832; containing Notices of Some Districts very little known; of the manners of the People, Government, Recent Changes, Commerce, Fine Arts and Natural History.* London, Thomas and William Boone, 1834, 2 vols.

Vol. I: Chapter III «Sierra de Segura» [pp. 54-74]: Pozo de Alcón, Pontones, mención de Sierra de Cazorla, Orcera, Segura de la Sierra, Villanueva del Arzobispo, Villacarrillo, Linares, Úbeda, Baeza, Jaén, Campillo (pp. 57-69).

4.- CUSTINE, Marquis de [Astolphe de]

Nacido en Niederwiller (Meurthe) en 1790 y muerto en Pau en 1857, fue un incansable viajero por toda Europa, incluida España, experiencia que le proporcionó material para diversos libros. Su vida estuvo rodeada de escándalos, debido en buena parte a sus inclinaciones homosexuales. La obra aquí reseñada fue publicada en 4 volúmenes (Paris, Chez Sadvocat, 1838) y este mismo año conoció dos ediciones más.

- *L'Espagne sous Ferdinand VII.* Paris, Éditions François Bourin, 1991.

- «A Miss Bowles» (Madrid, 4 de agosto de 1831): En la ruta desde Granada a Madrid, pasa por Campillo de Arenas, Jaén y Andújar (pp. 650-657).

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS (traducción del texto francés).

5.- SCOTT, Charles Rochfort

Militar inglés destinado en Gibraltar entre los años 1822-1830, periodo en el que tuvo la oportunidad de recorrer Andalucía y recoger sus impresiones en el libro aquí descrito, que fue reseñado en su día por Richard Ford en la revista *Quarterly*.

- *Excursions in the mountains of Ronda and Granada with characteristic sketches of the inhabitants of the south of Spain.* London, Henry Colburn, 1838, 2 vols.

Vol. II: Cap. XIII [pp. 325-362]: habla de Porcuna, Andújar, Arjona, Torredonjimeno, Jaén y Campillo de Arenas (pp. 330-350).

6.- GAUTIER, Théophile

Escritor y periodista francés (Tarbes, 31-8-1811 - Neuilly-sur-Seine, 22-10-1872). Su *Voyage en Espagne*, en el que recoge las impresiones de la visita realizada en 1840, se publicó tres años después en dos volúmenes (Paris, Victor Magen, 1843) y adquirió enorme difusión, como lo demuestran las numerosas ediciones que ha conocido, sin que falten las traducciones al español, como las de Enrique de Mesa (1920 y 1932), Jaime Pomar (1971 y 1985) y Jesús Cantera Ortiz de Urbina (1998).

- *Viaje por España* (1843). Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, traducción de Jaime Pomar, Barcelona, Taifa, 1985.

- "Segunda parte", I: Madrid, Aranjuez... Manzanares, Santa Cruz... Jaén, Granada.

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

7.- FORD, Richard

Nacido en Londres en 1796 y muerto el 31 de agosto de 1858, fue un gran estudioso de la literatura española. Viajó por España entre 1830 y 1833, lo que le dio materia para varias obras. Su libro de viaje por España, publicado en dos volúmenes (London, John Murray, 1845), conoció numerosas ediciones y sirvió de guía para viajeros posteriores. Es, sin duda, uno de los clásicos del género.

- *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada*. Madrid, Turner, 1980.

- "Ruta XIV. De Andújar a Granada" (pp. 27-29): Jaén y Campillo de Arenas.

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

8.- IRWING, Washington

Diplomático estadounidense (Nueva York, 30-4-1783 - Sunnyside, 28-11-1859). Estuvo destinado en España entre los años 1826-1829, periodo que aprovechó para conocer nuestro país, al que volvería como embajador de 1842 a 1846. El éxito extraordinario de sus famosos *Cuentos de la Alhambra* contribuyó de forma extraordinaria a dar a conocer ante todo el mundo el rico legado árabe conservado en España.

Aunque no se trata de un libro de viajes, conviene recordar la siguiente obra:

- *Crónica de la Conquista de Granada (Según el manuscrito de Fray Antonio Agápida)*. Edic. de Luis Báez Díaz, Granada, Miguel Sánchez Editor, 1982. «Castillos de Cambil y Albahar», pp. 196-202. Texto recogido en mi *Guía literaria de la provincia de Jaén*, Jaén, IEG, 1989, pp. 307-310.

BIBLIOGRAFÍA: Deán Mazas, *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén*, Jaén, Pedro de Doblas, 1794, cap. V, pp. 104-125; A. Cazabán, «La conquista de Cambil y Alhabar», *Don Lope de Sosa*, 1913, pp. 278-282; «Enrique IV de Castilla, visita a los moros de Cambil y Alhabar y viene luego a Jaén, el 19 de Mayo de 1469», *Don Lope de Sosa*, 1919, pp. 211-212; Francisco Olivares Barragán, «Castillos de Jaén. Cambil y Alhabar», *Senda de los Huertos*, no 15, pp. 57-59.

9.- BAXTER, William Edward

Político y escritor nacido en la ciudad escocesa de Dundee en 1825 y muerto el 10 de agosto de 1900. Viajó por Europa y América. Visitó nuestro país en 1850.

- *The Tagus and the Tiber, or notes of travel in Portugal, Spain and Italy in 1850-1851*. London, Richard Bentley, 1852, 2 vols.

Vol. I, Chapter VIII [pp. 182-204] habla de Campillo, Puerto de Arenas, Bailén, La Carolina y Despeñaperros (pp. 191-196).

10.- CAYLEY, George John

Abogado inglés nacido en enero de 1826 y muerto en Kent en octubre de 1878. Visitó España, por motivos de salud, durante los últimos meses de 1851 y 1852.

- *Las Alforjas, or the Bridle Roads of Spain*. London, Bradbury and Evans / Richard Bentley, 1853, 2 vols.

- Vol. II: «Letter XVI», fechada en «La Mancha, April 7» [pp. 35-61]: habla de Puerto de Arenas, Jaén, Torrequebradilla, Baeza, Úbeda, Arquillos, el Mármol, Las Navas, San Esteban, Montizón y Venta Quemada (pp. 31-56).

11.- TENISON, Lady Louisa [Louisa Mary Anne Anson]

Viajera inglesa (1819-1882). Es autora de un libro sobre su viaje por Oriente próximo (1840). Visitó España en 1850-1852, experiencia que luego recogió en la obra aquí reseñada.

- *Castile and Andalusia* (Ilust. de John F. Lewis). London, Richar Bentley, 1853.

Cap. XI [pp. 288-314]: habla de Campillos(sic) de Arenas, Jaén, Bailén, La Carolina, Santa Elena y Despeñaperros (pp. 300-304).

12.- WIDDRINGTON, Captain S. E.

(Antes Captain Samuel Edward COOK, cfr. supra).

- *Spain and the Spaniards, in 1843*. London, T. & W. Boone, 1844, 2 vols.
- Vol. II, pp. 1-5: Granada... Campillo de Arenas, Jaén.

13.- DAVILLIER, Charles

Investigador francés (Ruan, 27-5-1823 - París, 1-5-1883). Fue un gran amante del arte español, que difundió en sus viajes por Europa. Después de una primera visita a España para conocer los trabajos de la cerámica de Manises, una de sus grandes pasiones, volvió 1862, en compañía de Gustavo Doré, para investigar el arte español. Repitió el viaje en 1871-1872, acompañado de nuevo por Doré, esta vez con la intención de recopilar materiales para una historia del vidrio que estaba realizando. Su obra *L'Espagne*, publicada en París (1874) y varias veces reeditada y traducida a otros idiomas, es una de las más importantes del género, que cuenta, además, con el valor añadido de los grabados de Gustavo Doré que acompañan la edición.

- *L'Espagne* (1879): *Viaje por España*. Edic. de Arturo del Hoyo, Madrid, Castilla, 1949.

Describe su viaje en diligencia desde Granada a Jaén por el puerto de Arenas.

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

14.- BARRES, Maurice

Político y escritor francés nacido en Charnes (1862) y muerto en Neuille-sur-Seine (1923). Su primer viaje a España, realizado en 1892, dio lugar al libro *Du sang de la volupté et de la mort: Un amateur d'âmes, voyages en Espagne, voyage en Italie* (Paris, G. Charpentier et E. Fasquelle, 1894), reeditado dos veces en 1895.

- *Sangre, voluptuosidad y muerte* (1894). En José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, edic. corregida y aumentada, prefacio de Agustín García Simón; Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, 6 vols., Vol.VI, pp. 497-547.

Aparte de algunas noticias sobre la presencia en el *Romancero* de poblaciones jiennenses (entre ellas La Guardia), nos habla de su viaje desde Granada a Jaén por Campillo de Arenas.

* Cr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

BIBLIOGRAFÍA: Bartolomé Moreno Hidalgo, «Lo que de Jaén ha escrito Mauricio Barrés», *Don Lope de Sosa*, 1925, p. 20.

15.- CHETWODE, Penelope

La autora, esposa del poeta John Betjeman, hizo su viaje en 1962.

- *Two Middle-aged Ladies in Andalusia*. London, John Murray, 1963.

Después de algunos apartados introductorios, va presentando su viaje en forma de diario, que comprende desde el 6 de noviembre (1962) al 3 de diciembre [ambos inclusive] (pp. 21-153). Comienza en la provincia de Granada, entra en la de Jaén (13 de noviembre - 2 de diciembre) y termina, el último día en la de Granada. En nuestra provincia recorre: Pozo Alcón, Tíscar, Quesada, Cazorla, Torreperogil, Úbeda, Jódar, Bélmez de la Moraleda y Huelma (pp. 59-150).

BIBLIOGRAFÍA: José Ruiz Mas, «El servicio rural de la Guardia Civil y la Academia de Guardias de Úbeda en *Two Middle-Aged Ladies in Andalusia*, de Penelope Chetwode», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 152, 1994, pp. 211-225; Carmelo Medina Casado, “Viajeros ingleses en Andalucía: una visita a lomos de yegua por los pueblos de Mágina”, *Sumuntán*, nº 11, 1999, pp. 387-402.

III.- VIAJEROS ESPAÑOLES

1.- HERRERA Y SOTOMAYOR, Jacinto de

Escritor madrileño muerto en 1644. Sirvió al Cardenal-Infante Fernando de Austria, con quien estuvo en Flandes hasta la muerte de éste. Coautor de algunas comedias, participante en justas poéticas de su tiempo y cronista.

- *Jornada que Su Majestad hizo a la Andalucía*. Madrid, Imprenta Real, 1624.

La comitiva real, que había salido de Madrid el 8 de febrero, entra en Andalucía por la ruta del Condado (Santisteban del Puerto-Linares) y prosigue por Andújar³ hacia Córdoba y Sevilla. En el viaje de regreso a Madrid, sigue el itinerario Granada-Iznalloz-Campillo de Arenas-Jaén-Baeza-Úbeda-Santisteban del Puerto y sale de Andalucía por el mismo camino de entrada, para llegar a Madrid el 18 de abril.

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

³ El mismo viaje, hasta esta ciudad, aparece descrito en una carta de Francisco de Quevedo dirigida al marqués de la Velada y San Román y fechada en Andújar el 17 de febrero [1624]. El texto relativo a la provincia de Jaén aparece reproducido en mi *Guía literaria de la provincia de Jaén*, pp. 95-96.

2.- PÉREZ BAYER, Francisco

Valencia (1711-1794). Teólogo, bibliógrafo y numismático.

- *Diario / Del Viaje desde Valencia á Andalucía hecho / por Don Francisco Perez Bayer en este / Año de 1782. / Primera Parte. Contiene su Historia y Copias de las Ynscripciones y Mo-/ numentos antiguos que ha visto en las Ciudades de / San Felipe, Gandia, Denia, Alicante, Nueva Ta-/ barca, Cartagena, Lorca, Vera, Almeria, / Granada, Guadix, Baeza, Jaen; y en / las Villas de Martos, Porcuna, Mon-/ toro, el Carpio, y otros Lugares de su / transito; con algunas observacio-/ nes pertenecientes a la Geogra-/ fia antigua de España. / Lo escribia su Autor en los Lugares mismos, para memoria y su privado uso. / Ponense á Continuacion / Copias y extractos de varias Cartas y documentos pertenecien-/ tes á los antiguos hallazgos Turpiano é Ylipulitano Grana-/ tenses, recogidos por el Autor en el mismo Viaje, y sacados / de los Originales del Sacro Monte de Granada: los quales estan / hoy depositados en la Rl. Chancilleria de aquella Ciudad; y por / ellos se confirma, y convence, haver sido dhos. Hallazgos fin-/ gidos y supuestos. Manuscrito (Biblioteca Nacional de Madrid: Ms. 5.953).*

La parte del *Diario* que corresponde al viaje por Sierra Mágina se encuentra en la primera parte. El itinerario es el siguiente:

- Jueves 20 de junio de 1782: procedente de Montejícar (Granada), llega a Cambil (fol. 138v).

- Viernes 21: Cambil, Pegalajar y Mancha Real (fol. 139r).

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

3.- COS-GAYÓN Y PONS, Fernando

Lérida, 1825 - Madrid, 20-12-1898. Periodista y político conservador. Desempeñó puestos de responsabilidad en la administración pública, llegando a ocupar las carteras de Hacienda y de Gracia y Justicia. Fue cronista oficial del viaje de los Reyes al que hacemos referencia aquí.

- *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales a Andalucía y Murcia en setiembre y octubre de 1862.* Madrid, Imprenta Nacional, 1863.

Procedentes de Madrid, entran en Andalucía por Despeñaperros y pasan por Las Navas de Tolosa, Bailén y Andújar. En viaje de regreso, pasan de nuevo por Bailén y llegan a Jaén. En el comienzo del Cap. X [«Granada»] se relata el viaje desde Jaén a Granada (pp. 229-231).

4.- TUBINO, Francisco M.

Periodista y escritor gaditano nacido en San Roque (12-9-1833) y muerto en Sevilla (1893). Colaboró en periódicos sevillanos y madrileños y dejó escritos

varios estudios literarios. De las varias crónicas que se escribieron sobre el viaje de los Reyes a Andalucía, la suya es una de las más completas.

- *La Corte en Sevilla. Crónica del Viaje de SS. MM. y AA. RR. a las provincias andaluzas en 1862*. Sevilla, Imp. de la Andalucía, 1862 [1863]. Edición facsímil: Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1999.

El relato del viaje desde Jaén a Granada se encuentra al final del cap. XXVIII y comienzo del XXIX.

* Cfr. ANTOLOGÍA DE TEXTOS.

5.- PONGILIONI, Arístides e HIDALGO, Francisco de Paula

El primero fue un periodista y escritor nacido en Cádiz en 1835 y muerto en la misma ciudad en 1882. Redactor en periódicos madrileños y gaditanos. Publicó un libro de versos. Coautor de una de las varias crónicas que se escribieron sobre el viaje de los Reyes a Andalucía en 1662.

- *Crónicas del viaje de SS. MM. y AA. RR. a las provincias de Andalucía en 1862*. Cádiz, Eduardo Cautier Editor, 1863.

Cap. LXXIII «De Jaén a Granada.- Entrada en esta ciudad» (pp. 376-382): referencias generales y constatación de que no faltaron las muestras de adhesión en el trayecto (pp. 376-378). Así llegan a la venta de Barajas (prov. de Granada), el primer lugar que cita.

6.- CELA, Camilo José

Iria Flavia (La Coruña), 1916. Premio Nobel de Literatura en 1989. Es sin duda una de las figuras más relevantes del panorama literario español del siglo XX. Una parcela importante de su producción corresponde a libros de viajes, entre los que se encuentra el ahora reseñado.

- *Primer viaje andaluz. Notas de un vagabundaje por Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva y sus tierras* (1959). 4ª edic., Barcelona, Noguer, 1977.

En el cap. 13 «La antesala de Andalucía» [pp. 108-118], al referirse al trayecto Baeza-Jaén, nos describe su paso por Bedmar, Garcéz, Mancha Real y Pegalajar, con sabrosas anécdotas en la línea habitual del autor (pp. 115-118).

7.- MANFREDI CANO, Domingo

Periodista y escritor nacido en Aznalcázar (Sevilla) en 1918. Autor de varias novelas, poemas y ensayos, así como libros de viajes, entre los que se encuentra el aquí reseñado.

- *Rutas de España. Ruta nº 2: Algeciras. Costa del Sol. Málaga. Granada. Jaén. Córdoba*. Tercera edición, Madrid, Publicaciones Españolas, 1966.

Interesa para nuestro propósito el apartado titulado «Camino de Jaén» (pp. 103-104), en el que nos detalla su viaje desde Granada a la capital jiennense, con breves, pero precisas, notas sobre las poblaciones y el paisaje del trayecto.

8.- MEDINA, Tico (Escolástico Medina García)

Piñar (Granada), 1934. Periodista. Redactor de *Pueblo, Informaciones*, jefe de reporteros en *ABC*, colaborador en *Hola*, reportero y comentarista en RNE y TVE, corresponsal de TVE.

- *España por el talle*. Madrid, Editorial Azur, 1972.

Tras su paso por distintos lugares de nuestra provincia (Jaén, Linares, Sierra de Cazorla y Úbeda), desde ésta última toma la dirección de su pueblo natal (por Jódar), recorrido que describe con un estilo típicamente azoriniano, al igual que el resto del libro.

9.- PASCUAL, Carlos

- *Guía sobrenatural de España*. Madrid, Al-Borak, 1976.

Dentro del Cap. VII «Andalucía» [pp. 233-292], dedica cuatro apartados a la provincia de Jaén, siendo el más extenso el relativo a «Las caras de Bélmez» (pp. 238-242), donde hace un detenido análisis de las sorprendentes apariciones iniciadas el 23 de agosto de 1971.

10.- ATIENZA, Juan G.

Valencia, 1930. Licenciado en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid. Antropólogo e investigador especializado en temas esotéricos (magia, brujería, curanderos...), sobre los que ha publicado varios libros, entre los que destaca el aquí reseñado.

- *Guía de la España mágica*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1981.

Su «Itinerario 24: De místicos y de magos (Jaén)» [pp. 305-317] discurre por Campillo de Arena, Cárcel, Huelma, Bélmez de la Moraleda, Bedmar y Jimena (pp. 308-312), deteniéndose -de acuerdo con el propósito de la obra- en el santuario ibérico de las inmediateces de Huelma, las «caras» de Bélmez, la ermita de Cuadros (Bedmar) y la Cueva de la Graja (Jimena).

11.- CÁRDENAS MUÑOZ, Andrés

Bailén, 1954. Periodista y literato. Es autor de la obra de teatro *Los anillos del purgatorio* y de las narraciones breves *Quijote-86* y *Se revelan secretos*. Con el libro de viajes por tierras jiennenses *Carriles de silencio* consiguió el I Premio Literario «Ciudad de Jaén» 1985.

- *Carriles de silencio*. Granada, Caja General de Ahorros, 1986.

Estamos ante la crónica de un viaje realizado en mayo de 1981, durante cuatro meses, en colaboración con un periódico de ámbito provincial, por aldeas y pequeños pueblos de la provincia de Jaén. Se trata de un itinerario circular por la periferia de la provincia: comienza por la Sierra de Segura (Santiago de la Espada, Fuente Segura, aldeas del Zumeta, Segura de la Sierra, Villarodrigo), Sierra de Cazorla, Tíscar, Belerda, Sierra Mágina (Bélmez de la Moraleda, Cabrita), Arbuniel, zona de Alcalá la Real y Alcaudete, Zocueca, Los Guindos y El Centenillo, poblados de colonización de la época de Franco, las aldeas de Olavide, Aldeahermosa.

- En *Tu tierra. Tu gente. Comarcas de Andalucía. De la A a la Z*. Coleccionable del diario *El Ideal*, Granada, 1993.

En el T. II dedica tres capítulos a Sierra Mágina: Cap. 63: «Donde los cronistas se lucen» (pp. 513-520); Cap. 64: «Esparto, cenachos, brevas y mozuelas» (pp. 521-528); Cap. 65: «Milagros fronterizos» (pp. 529-536).

12.- DELGADO, Eduardo (Texto)

- *A vista de pájaro*. 2 tomos, Bilbao, Dirección de Relaciones Exteriores del Ente Público RTVE, 1989.

En el programa de esta serie televisiva dedicado a nuestra provincia bajo el título de «Jaén. Donde vive el viejo árbol de la paz» (T. I, pp. 56-62), figuran escuetas referencias a planos sobre Jimena y Bedmar.

13.- ESLAVA GALÁN, Juan

Escritor jiennense nacido en Arjona (7-3-1948) y residente en Sevilla. Autor de numerosas novelas (algunas galardonadas con importantes premios) y varios libros de ensayo.

- *Las rutas del Olivo. Masaru en el olivar*. Jaén, Diputación Provincial, 2000.

El autor lo ha calificado como libro de viajes con aire novelesco. El protagonista viajero es Masaru Saito, un ejecutivo japonés enviado por su empresa a la provincia de Jaén para realizar un informe que determinará la viabilidad de mantener operaciones comerciales con el mayor foco olivarero del mundo.

Consta de 18 capítulos, de los que nos interesan en este momento los siguientes:

8.- Valdepeñas de Jaén, Campillo de Arenas, Noalejo, Los Villares, Jaén.

10.- La Guardia, Sierra Mágina, Pegalajar, Cambil, Huelma, Cabra de Santo Cristo, Bélmez de la Moraleda.

11.- Jódar, Bedmar, Jimena, Albánchez, Torres.

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

Como complemento del presente trabajo, según anunciaba al principio, he considerado oportuno ofrecer los textos de unos cuantos autores, advirtiéndole que la selección ha estado condicionada por distintas circunstancias. Así, por ejemplo, en lo que respecta a los autores extranjeros, he optado por los que cuentan con ediciones españolas y en un caso me he permitido la traducción de un texto francés. En cuanto a los españoles, aparte de haber escogido una de las tres crónicas reseñadas sobre el viaje de los Reyes a Andalucía en 1862 (la más completa para el caso que nos ocupa), he prescindido de los autores del siglo XX, por entender que las obras descritas resultan de fácil acceso para cualquier lector interesado.

Por razones prácticas, he respetado la numeración de los autores que figura en la descripción bibliográfica precedente.

A.- Autores extranjeros

1.- BERTAUT, Francisco. Texto recogido por José García Mercadal en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, T. II, Madrid, Ed. Aguilar, 1959, pp. 549-687.

El 7 de noviembre fuimos a dormir a Campillo, que está a once leguas largas. Todo el terreno de los alrededores de Linares hacia la Manchuela, donde fuimos a comer, y adonde hay seis leguas, es muy hermoso, y empieza a hacer ver que Andalucía ha estado en otro tiempo muy poblada, y ha sido un país muy hermoso.

[Habla de Cástulo, Begíjar, Baeza, Úbeda, Puente del Obispo y Jaén].

Desde donde comimos, que no es ya de la Mancha, aunque lo llamen Manchuela, fuimos a dormir a cinco leguas de allí, a Campillo, que es también del reino de Jaén. Todo este camino es notable; porque al salir de allí se sube por grandes montañas y se entra en el paso o pasaje que va al reino de Granada, que llaman Puerta de Arena.

El reino de Granada está separado de la Mancha y del de Jaén por rocas terribles, entremezcladas con gran cantidad de torrentes, que son tal que no se podría entrar más que por un sitio, donde han tallado una abertura a través de una montaña de una altura prodigiosa. Este paso parece al Paso de Hircania o de las Termópilas, del que los historiadores griegos hacen mención; se llama la Puerta de Arena a causa, quizá, de la cantidad de arena que las aguas de las montañas arrastran allí.

Primeramente se encuentra sobre una de esas montañas el castillo de Pegalajara, y se ven por todos los lados las atalayas, que son pequeñas torres colocadas en los sitios desde donde se descubre más lejos, donde en otro tiempo los cristianos encendían hogueras durante la noche y humaredas durante el día para advertir cuando aparecían los moros. Porque de ese modo eso se sabía por todo el país, y teniendo centinelas apostados en todas esas torres, por ese medio se notaba el número y la marcha de los moros, que al parecer se habían los primeros servido de aquello y las habían construido antes que los cristianos, siendo atalaya una palabra árabe.

Este paso dura cinco leguas largas, que van desde la Manchuela hasta Campillo, y se estrecha particularmente desde Pegalajara, donde se va siempre por entre dos líneas de rocas, y en donde hay mucho(sic) sitios donde las mulas no podrían pasar más que de una en una.

Yo pasé en esas cinco leguas de camino el mismo torrente dieciocho o veinte veces, antes de llegar a esa parte célebre, que es una roca cortada a cincel y a plomo desde abajo hasta lo alto, y en donde hay un paso ancho de cerca de tres toesas, cuyos dos lados son un poco menos altos que las torres de Nuestra Señora de París. Los españoles llaman puertos a todos los pasos difíciles de los Pirineos y de las otras montañas, a causa de que únicamente por allí es por donde se puede entrar en su país por tierra, en vez de que en Francia no llaman puertos más que a los lugares donde se aborda por mar; y ellos han dado a ese paso el nombre de puerta a causa de que estaban acostumbrados a cerrarlo con una gruesa cadena de hierro, de la que dicen hay una mitad en la antigua iglesia de Jaén, y la otra está en el convento de los basilios, que ocupan al presente el castillo situado un poco más a la derecha sobre una alta montaña, que está arrimada contra esa puerta. Hay también allí algunas ruinas muy por bajo del lado izquierdo, y dicen que había allí una escalera tallada en la roca, por donde los moros descendían hasta la parte baja para tomar el agua de ese torrente, que pasa también por esa misma abertura, y para quitar y poner la cadena, y que se puede aún subir en algunos sitios.

Yo bajé para mirar aquello a mi gusto, así como a una caverna donde cuentan que los moros escondieron sus tesoros al volverse a África, y donde nadie se atreve a penetrar por miedo a los espíritus que dicen que allí se ven a menudo. Pero como empezaba a hacerse de noche no tuve tiempo para distraerme allí mucho, y no vi más que a un lado y a otro grandes agujeros, como los hay en todas las rocas. La entrada de esa cantera es muy pequeña, y profundizando la cosa, supe que en efecto habían allí ocurrido algunas

aventuras, y que a menudo habían abusado de las jóvenes demasiado crédulas y demasiado curiosas, y robado a los transeúntes.

El sábado 8 de noviembre, pasando por el pueblo de Campotéjar, que es del marqués que lleva ese nombre, y que pretende haber descendido de los reyes moros, y por un puente que no tiene más que un arco muy elevado, aunque no haya agua, dejamos bastante lejos a la derecha el castillo de Maclín, que era una de las mejores fortalezas de lo moros, y llegamos por fin a Granada, que está a ocho leguas de Campillo.

Desde esa entrada que acabo de describir, las montañas comienzan a ensancharse y a formar, al fin, ese célebre llano que llaman la vega de Granada, el camino de Granada, que ha sido el teatro de tantos combates y donde han ocurrido tantas aventuras amorosas.

Hay más de cuatro o cinco leguas de ancho entre la montaña de nieve que llaman Sierra Nevada y la de Campillo, que forman todas reunidas por medio de sus diferentes alturas un anfiteatro agradable, yendo de Levante a Poniente, volviendo por Campillo, por Moeclín, y yendo a parar en la de Elvira, donde el llano se estrecha y se reduce al mismo tiempo. Sobre esa montaña era donde los cristianos tenían la costumbre de acampar, no estando más que a dos o tres leguas de Granada.

(pp. 574-576).

2.- MÉRIMÉE, Prosper: *Viajes a España*. Traducción, prólogo, notas y cronología de Gabino Ramos González, Madrid, Aguilar, 1988.

Al salir de Granada para ir a Bailén, me encontré en el camino con un moce-ton calzado con alpargatas que caminaba a buen paso militar. Le seguía un perrito de aguas. Vestía de forma singular, y diferente de la de los campesinos que yo había encontrado. Aunque mi caballo iba al trote, me seguía sin dificultad, y entabló conversación conmigo. Pronto nos hicimos buenos amigos. Mi guía le decía Señor, *Usted (Votre Grâce)*⁴. Hablaban entre sí de don Fulano de tal de Granada, director del *presidio*, a quien ambos conocían. Llegada la hora del almuerzo, nos detuvimos delante de una casa, en la que encontramos vino. El hombre del perro sacó de un zurrón un trozo de bacalao salado y me lo ofreció. Le dije que juntase su almuerzo con el mío, y los tres comimos con buen apetito. Debo confesar a usted que bebíamos

⁴ Mérimée ha traducido “usted” por “Votre Grâce”, que corresponde más bien a “Vuestra Merced”. El problema es que “vous” en francés no habría traducido todo el significado de nuestro “usted”, que, a su vez, es la contracción de “vuestra merced”.

directamente de la misma botella, por la sencilla razón de que no había ningún vaso en una legua a la redonda. Le pregunté por qué había cargado con el estorbo de un perro tan joven yendo de viaje. Me dijo que sólo viajaba por ese perro, y que su comandante le enviaba a Jaén para que se lo entregase a un amigo suyo. Al verle sin uniforme y oírle hablar de comandante:

- ¿Entonces, es usted miguelete? -le dije.

- No; *presidiario*.

Me quedé un tanto sorprendido.

- ¿Cómo no lo ha visto usted por su vestimenta? -preguntó mi guía.

Por lo demás, los modales de este hombre, que era un honrado arriero, no cambiaron un ápice. Me daba la botella a mí en primer lugar, en mi calidad de *caballero*; luego se la ofrecía al *presidiario*, y, después de éste, bebía él; en fin, le trataba con toda la cortesía que la gente del pueblo tiene entre sí en España.

- Entonces, ¿por qué ha estado usted en presidio? -pregunté a mi compañero de viaje.

- ¡Oh, señor! *Fue por una desgracia. Me hallé en unas muertes*⁵.

- ¿Cómo demonios fue eso?

- He aquí cómo sucedió la cosa. Yo era miguelete. Con una veintena de compañeros míos, escoltaba una cuerda de *presidarios* de Valencia. En el camino, sus amigos quisieron liberarlos, y, al mismo tiempo, se sublevaron los presos. Nuestro capitán se veía en un gran aprieto. Si los *presidarios* eran liberados, él era responsable de todos los desórdenes que cometieran. Se decidió y nos gritó: “¡Fuego contra los presos!”. Disparamos, y matamos a quince, después de lo cual rechazamos a sus compañeros. Esto sucedía en tiempos de aquella famosa Constitución. Cuando volvieron los franceses y la quitaron, nos procesaron a nosotros los migueletes, porque entre los *presidarios* muertos había varios señores (*caballeros*) realistas a quienes los constitucionales habían encarcelado. Nuestro capitán había muerto, y nos echaron la culpa a nosotros. Mi tiempo de condena va a terminarse pronto, y, como mi comandante tiene confianza en mí porque me porto bien, me envía a Jaén para que entregue esta carta y este perro al comandante del *presidio*.

⁵ Mérimée ha transcrito entre paréntesis las palabras del *presidiario* después de haberlo dicho en francés: “Pour un malheur. Je me suis trouvé à quelques morts”.

Mi guía era realista, y resultaba evidente que el presidiario era constitucional; no obstante, siguieron en la mejor armonía. Cuando volvimos a ponernos en camino, el perro de aguas estaba tan cansado que el presidiario se vio obligado a llevarlo a cuestas envuelto en la chaqueta. La conversación de ese hombre me divertía en grado sumo; por su parte, los cigarros que yo le daba, y el almuerzo que había compartido conmigo, le habían hecho tan amigo mío que quería seguirme hasta Bailén.

- El camino no es seguro -me decía-; encontraré una escopeta en Jaén, en casa de un amigo mío, y, aunque nos encontrásemos con media docena de bandoleros, no le quitarían ni un pañuelo.

- Pero, si no vuelve usted al presidio -le dije-, corre usted el riesgo de que le aumenten el tiempo de la condena, ¿tal vez un año?

- ¡Bah! ¿Qué importa? Y, además, usted me dará un certificado que testifique que le he acompañado. Por otra parte, no estaría yo tranquilo si le dejase ir completamente solo por ese camino...

Hubiese consentido que me acompañase si no se hubiera malquistado con mi guía. He aquí con qué motivo. Después de haber seguido, durante cerca de ocho leguas españolas, a nuestros caballos, que iban al trote siempre que lo permitía el camino, se le ocurrió decir que los seguiría aunque fueran al galope. Mi guía se burló de él. Nuestros caballos no eran en modo alguno unos matalones; teníamos una llanura de un cuarto de legua delante de nosotros, y el presidiario llevaba el perro a cuestas. Aceptamos su desafío. Partimos al galope, pero ese demonio de hombre tenía verdaderamente piernas de miguelete, y nuestros caballos no pudieron dejarle atrás. El amor propio de su dueño nunca pudo perdonar al *presidiario* la afrenta que le había hecho. Dejé de hablarle, y, en cuanto llegamos a Campillo de Arenas, se comportó de tal modo que el presidiario, con la discreción que caracteriza al español, comprendió que su presencia era importuna, y se retiró. (pp. 75-78).

[Anécdota de El Tempranillo con el notario de Andújar].

El pueblo español, que se sabe de memoria los romances de los Doce Pares, que cantan las hazañas de Reinaldos de Montalbán, debe necesariamente interesarse mucho por el único hombre que, en una época tan prosaica como la nuestra, hace revivir las virtudes caballerescas de los antiguos hombres de pro.

Otro motivo contribuye todavía a aumentar la popularidad de José María: es generoso en grado sumo. No le cuesta casi nada ganar el dinero, y lo

gasta fácilmente con los desafortunados. Nunca -dicen- se dirigió a él un pobre sin recibir una limosna generosa.

Me contaba un arriero que, habiendo perdido un mulo que constituía toda su fortuna, estaba a punto de tirarse de cabeza al Guadalquivir, cuando un desconocido entregó a su mujer una caja que contenía seis onzas de oro. No dudaba de que se trataba de un regalo de José María, a quien había indicado un vado un día en que se veía perseguido de cerca por los migueletes.

Acabará esta larga carta con otro rasgo sobre la beneficencia de mi héroe. Un pobre vendedor ambulante de los alrededores de Campillo de Arenas llevaba a la ciudad una carga de vinagre. Este vinagre estaba contenido en unos odres, según la usanza del país, y era transportado por un asno flaco, completamente pelado, medio muerto de hambre. En un sendero estrecho, un forastero, a quien se hubiera tomado por un cazador a juzgar por su traje, se encuentra con el vinagrero y, en cuanto ve el asno, prorrumpe en carcajadas:

-¿Qué pencho es ése, compañero? -exclama-. ¿Estamos en Carnaval para pasearlo de esa manera?

Y no cesaban las risas.

- Señor -contestó tristemente el burrero, herido en lo más vivo-, este pobre animal, a pesar de lo feo que es, todavía me gana el pan. Yo soy un desgraciado, y no tengo dinero para comprar otro.

- ¡Cómo! -exclamó el reidor-. ¿Esta borrica asquerosa impide que te mueras de hambre? Pero reventará antes de una semana. Toma -continuó, entregándole una bolsa bastante pesada-. En casa del viejo Herrera se vende un buen mulo; pide por él mil quinientos reales. Aquí los tienes. Compra ese mulo hoy mismo, sin tardar ni un día más, y no regatees. Si mañana te encuentro por los caminos con esta espantosa borrica, tan cierto como me llamo José María, que os tiraré a los dos por un precipicio.

Cuando se quedó a solas el arriero, con la bolsa en la mano, creía soñar. Los 1.500 reales estaban bien contados. Sabía lo que valía un juramento de José María, y se dirigió al punto a casa de Herrera, donde se apresuró a cambiar sus reales por un magnífico mulo.

A la noche siguiente, despiertan a Herrera sobresaltándole. Dos hombres le ponían un puñal y una linterna sorda en la cara.

- ¡Vamos, deprisa, tu dinero!

- ¡Ay!, mis buenos señores, no tengo un *cuarto*⁶ en casa.

⁶ Mérimée había escrito "quarto".

- Mientes: ayer vendiste un mulo por mil quinientos reales que te pagó Fulano de Tal, de Campillo.

Tenían argumentos tan irresistibles que los 1.500 reales fueron pronto entregados, o, si se quiere, devueltos.

(pp. 89-94).

4.- CUSTINE, Marquis de [Astolphe de]: *L'Espagne sous Ferdinand VII*. Paris, Éditions François Bourin, 1991.

TRADUCCIÓN

Los españoles son sin duda los mejores peatones de Europa. Habíamos pedido al gobernador de Granada un destacamento de migueletes a caballo; pero esta tropa estaba ocupada por algunos días en perseguir a los bandoleros huidos a las montañas: tuvimos que contentarnos con cuatro milicianos. Aquí se les da el nombre de realistas; es la guardia nacional de España, si bien estos voluntarios son pagados por el gobierno cada vez que se les encarga algún servicio. Estos cuatro hombres caminaron a pie toda la noche al paso de nuestras mulas que se había prolongado mucho, pasada la primera legua; a las siete de la mañana llegamos a *El Campillo*, nuestro primer albergue, y nuestros hombres de escolta estaban tan frescos, tan despiertos como al partir; no eran precisamente gente joven. Los españoles, tan lentos en todas las otras actividades de la vida, adquieren una viveza sorprendente cuando se trata de caminar. *El Campillo* es un mísero pueblo perdido en un desfiladero entre montañas calvas como todos los viejos picos de Andalucía, que me parece uno de los países más dificultosos de la tierra; cuanto más lo recorro más lo encuentro por debajo de la reputación que se le ha dado. Exceptuando las grandes ciudades y algunas partes montañosas alrededor de Ronda y de Granada, no he visto nada en estas vastas provincias que responda a mi expectativa. He olvidado quizá demasiado deprisa la impresión que me causó la primera vista de Ronda.

La temperatura de *El Campillo* es más fresca que la de Granada; esperaba, pues, poder pasar una parte del día durmiendo, placer muy raro para un convaleciente en España durante la canícula. La *venta del Campillo* no es nada habitable, incluso para las gentes del país. Me había provisto, pues, en Granada de una carta de recomendación para un propietario de este pueblo. La casa que habitaba este campesino está situada en medio de la principal o, mejor dicho, de la única calle del lugar. Es bastante espaciosa, pero vieja y

de una modesta apariencia. Me recibió con precaución, examinó, no sin desconfianza, y leyó lenta y atentamente la carta que le entregué; al fin me hizo sentar con una evidente prudencia, luego llamó a sus hijas; pronto volvió para decirme que *su casa era la mía, que todo lo que él poseía era para mí*, y me preguntó en qué podía servirme. Respondí que había traído mis provisiones y que habiendo estado gravemente enfermo no le pedía más que una cama para descansar. Esta demanda dio lugar a largos cuchicheos entre las distintas personas de la familia. Yo estaba incómodo, porque veía claramente que era molesto. Después de una media hora de consultas en voz baja, de dudas, de idas y venidas, una sirvienta me trajo un colchón delgado, duro y muy desigual, que echó al suelo en una habitación baja, cuya humedad me parecía que debía de ser una protección contra los animales. De nuevo me engañaba, y pronto me convencía de la imposibilidad de escapar de este castigo de los viajeros en España, sobre todo en el sur del reino durante el verano. Estos malditos insectos no solamente se introducen en las maderas de la cama, los colchones, las mantas, sino que también residen en las paredes, los techos, las vigas y todos los muebles de las casas, que se deberían llamar hormigueros de chinches. Estos malvados animales igualan el número de las hormigas y sobrepasan su actividad. Desde que vivo en este país, no he podido escapar una sola noche del tormento que me causa la presencia de estos odiosos enemigos. Si uno se pudiese acostumbrar a la fiebre, creo que habría acabado por no notar ya las visitas de estos huéspedes fastidiosos; pero la citación de mi sangre me advertía, a mi pesar, cada noche, su llegada; mi equipaje, mis ropas están infectados; si por casualidad entro en una habitación menos sucia que las otras, soy yo quien lleva al enemigo a mi nuevo albergue y quien deja, después de mi partida, rastros ensangrentados de mis combates nocturnos. El día en que entré en la habitación baja de la casa de *El Campillo* no tardé en abandonar la empresa; dejé este colchón conseguido no sin trabajo y me fui a hablar con el maestro del lugar. Es un hombre sensato, un pequeño propietario que vive del producto de una granja vecina. Tiene un hijo al que hacía estudiar teología en la universidad de Granada, porque el estado de sacerdote es el único que resulta ventajoso en España. Es él quien habla. Pero, para su desgracia, la universidad está cerrada este año a causa de las revueltas políticas; al futuro doctor no le queda más remedio que estudiar latín él solo en casa de su padre en los libros impresos en Madrid; aprovecha tan bien esta educación doméstica que me ha preguntado si Virgilio era un historiador. Por lo general la educa-

ción elemental está mucho más cuidada en los campos de España que en Francia. Los sacerdotes enseñan a todo el mundo, y enseñan bien, los principios de la historia sagrada, de la aritmética y del latín.

El padre del joven teólogo hablando de bandolerismo, pues ¿de qué se iba a hablar? me dijo que Apolinario, el bandido convertido y que desde hace varios años protegía a los viajeros a los que había atracado, acaba de volver a su antiguo oficio e infunde de nuevo el miedo en el país.

He aquí la causa de esta recaída. Él se aburría; una tarde entra en una taberna, riñe al beber y mata, a modo de diversión, a un hombre. Sale de allí para retirarse a *la montaña*, donde comienza de nuevo sus incursiones en los grandes caminos.

Este relato fue interrumpido por el paso de un destacamento de migueletes, una milicia especialmente instituida contra los ladrones y contrabandistas. Éstos, que vimos atravesar *El Campillo*, conducían a Granada a dieciocho bandidos nuevamente detenidos en los alrededores de Jaén y que formaban parte de la banda de los tres hermanos Botijos. “Es un buen botín, dije a mi huésped, que hará vuestros caminos más seguros. - Si han robado bastante dinero, me respondió él, para poder pagar su evasión, pronto estarán de vuelta en nuestras montañas”. ¡Tal es la idea que se hacen de la justicia del rey los sencillos habitantes de los valles de Andalucía! ¿De quién es la culpa?

A las siete de la tarde retomamos nuestro respetable carruaje y pronto la ruta pasó por desfiladeros tan estrechos entre los peñascos, tan ocultos por montañas colosales, que los rayos de la luna no alcanzaban el fondo. Este fondo era normalmente una arena blanca dejada al desnudo por los torrentes cuyo lecho forma durante el invierno. De lejos, por la noche, este polvo plateado también parece agua. Yo entreveía enormes masas de rocas agigantadas por la oscuridad; de vez en cuando, en el recodo de un desfiladero, percibía el pico nevado de una montaña resplandeciente de luz; se hubiera llamado nieve al sol, sin embargo no era más que el claro de luna reflejado por rocas calcáreas. Llegué varias veces, durante nuestra marcha nocturna, a tomar estos asombrosos resplandores por la aurora. Éstas son las noches de verano bajo un cielo africano.

Acercándonos a Jaén, acaba el camino nuevo y se cae en un camino peligroso que no es más que el lecho de un torrente. Se está obligado a pasar y volver a pasar esta agua, bastante profunda en algunos lugares. Hacia la mitad de la noche me sentí muy débil y dudé de la posibilidad de continuar mi ruta. Disimulaba mis desfallecimientos, pues donde las ayudas son im-

posibles, el lamento no tiene sentido ni admite excusas. Llegamos con gran dificultad a la puerta de Jaén. Estaba cerrada y no debía volverse a abrir hasta las cinco de la mañana. La situación se hacía crítica: nuestro mayoral entró en tratos con los guardias de puesto; se dijo que yo estaba enfermo, que los bandidos podían sorprendernos, que la torre exterior de los muros de la ciudad era la parte menos segura del país; por fin, al cabo de una hora de argumentación, conseguimos que nos abrieran; eran las dos de la mañana; la tierra ardiente impedía que se refrescase el aire: nos sentíamos sofocados. Se nos llevó a una *posada*; creí que iba a recaer enfermo como en Granada: esta hospedería era digna del estado de civilización del país: después de una hora de espera, durante innumerables idas y venidas, tomé posesión de una especie de cama colocada bajo el techo ardiente de un granero. Este albergue tenía los mismos inconvenientes que el de *El Campillo*. No sé si el reposo que hice puede llamarse sueño, ya que salí de la habitación más cansado que al acostarme. Sin embargo, mis temores no se hicieron realidad, no tuve nada de fiebre y confié de nuevo en que podríamos continuar nuestra ruta.

No es sin algunos sufrimientos y muchas privaciones como se recorre la alegre, la risueña Andalucía. La mejor salud lograría con dificultad soportar las fatigas de tal viaje. Lo que es peor es que, excepto Sevilla, Granada y algunos sitios admirables, pero raros, que usted encuentra en su ruta, este país nos le resarce totalmente de la pena que usted experimenta al recorrerlo. Le repito, es demasiado extenso para el pequeño número de lugares verdaderamente interesantes que ofrece a las miradas del curioso, y su viaje casi entero se pasa recorriendo interminables cadenas de montañas entramente peladas, llanuras de paja cuando son cultivadas, polvo cuando son eriales. En estas últimas se encuentran a veces plantas singulares, entre otras una pequeña especie de cardos que crecen casi a ras de tierra y cuyo tallo, hojas y flores son de un azul vivo, claro e igual. Hay campos enteros invadidos por esta planta parásita. Al percibirlos, parece verse la naturaleza a través de un cristal de color. Unos ríos muy encajonados dan un aspecto de abandono y de esterilidad al campo: el agua está tan lejos de sus orillas que pasa desapercibida; los torrentes agostados son prácticamente ríos inútiles, cuyas inmediaciones están entristecidas por pobres matas de tamarindos, el único vestigio de vegetación que perdonan en esta época del año los rayos del sol... Éste asola todo lo que ilumina, desde el mes de julio hasta el mes de septiembre, y más allá. Excepto Granada, sus paseos, sus montañas y su vega, que es un oasis, el país parece un desierto de ceniza cerrado por una

muralla de mármol. Las montañas que forman esta muralla están tan al desnudo que el ojo penetra en sus laderas y la mente se espanta al estudiar así a su pesar la anatomía de la tierra: estas osamentas gigantescas, estos fragmentos del esqueleto del globo han sobrevivido a todas las devastaciones. Allí, los secretos de la naturaleza están al descubierto: es más curioso que hermoso. No resulta exagerado repetir a los entusiastas las palabras de que, en cuanto a la belleza de los lugares, Italia es infinitamente superior a España. Es la diferencia que hay entre las negras composiciones de Salvator Rose y las obras maestras de Poussin y de Claude Lorrain.
(Traducción de la edic. cit., pp. 650-654).

6.- GAUTIER, Théophile: *Viaje por España*. Prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, traducción de Jaime Pomar, Barcelona, Taifa, 1985.

Al salir de Jaén se entra en un valle que se prolonga hasta la vega de Granada. Las estribaciones son áridas; montañas descarnadas, desmoronándose con la sequedad, os quemar como espejos ardientes, con su reverberación blanquecina. No hay más signos de vegetación que algunas descoloridas matas de hinojo. Pero, a poco, el valle se estrecha y se ahonda, empiezan a relucir los riachuelos, la vegetación renace, la sombra y la frescura reaparecen. El río de Jaén ocupa el fondo del valle, por donde corre rápido, entre las piedras y las rocas, que a cada paso estorban su carrera y le obligan a desviarse. El camino le bordea, le sigue en sus sinuosidades, pues en estos países montañosos los torrentes son todavía los ingenieros más hábiles para trazar caminos, y lo mejor que puede hacerse es seguir sus indicaciones.

Una casa de labriegos, en la que nos detuvimos para beber, estaba rodeada de dos o tres regatos de agua corriente, que iban luego a regar un macizo de mirtos, pistachos, granados y árboles de todas clases, de pujanza extraordinaria. Hacía tanto tiempo que no veíamos verde auténtico, que aquel jardín, inculto y silvestre en sus tres cuartas partes, nos pareció un pequeño paraíso terrenal.

La muchacha que nos dio de beber, en uno de esos encantadores cacharros de barro poroso que hacen que sea tan fresca el agua, era muy linda, con sus ojos rasgados hacia las sienas, su tez tostada y su boca africana, abierta y roja, como un hermoso clavel, su falda de franjas y sus zapatos de terciopelo, de los que parecía muy orgullosa y preocupada. Este tipo, que se encuentra muy frecuentemente en Granada, es, sin duda alguna, morisco.

Hay un paraje en donde el valle se estrecha y las rocas se unen hasta el punto de no dejar más que el sitio justo para el río. Antes, los coches se

veían obligados a penetrar en él y marchar por el mismo lecho, lo cual no dejaba de tener sus inconvenientes, a causa de los agujeros, las piedras y la altura del agua, que en invierno debe de subir considerablemente. Para resolver esta dificultad, se ha perforado una de las rocas, practicándose un túnel bastante largo, del género de los viaductos de los ferrocarriles. Esta obra, de bastante importancia, sólo databa de unos cuantos años.

A partir de allí el valle se ensancha, y el camino no vuelve a obstruirse. Aquí hay en mi memoria una laguna de varias leguas. Rendido por el calor, que el tiempo tormentoso hacía en aquellos momentos verdaderamente sofocante, acabé durmiéndome. Cuando desperté, la noche, que con tanta rapidez se echa encima en los países meridionales, había cerrado por completo; un viento terrible levantaba torbellinos de polvo ardiendo; aquel viento debía de ser pariente cercano del *siroco* de África, y no sé cómo no nos asfixiamos. Las formas de los objetos desaparecían en aquella niebla polvorienta; el cielo, de ordinario tan espléndido en las noches de verano, parecía la bóveda de un horno; era imposible distinguir nada a dos pasos. Entramos en Granada a eso de las dos de la madrugada y paramos en la *Fonda del Comercio*.

(pp. 184-186).

7.- FORD, Richard: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa. Reino de Granada*. Madrid, Turner, 1980.

RUTA XIV. DE ANDÚJAR A GRANADA

	Leguas	
Mengíbar	2	
Jaén	4	6
Venta del Chaval	4	10
Campillo de Arenas	3	13
Segri	3	16
Mituganda	2	18
Granada	4	22

La carretera de Granada se terminó en 1828. Es sumamente pintoresca; la primera parte va por un valle bien regado y lleno de higos, albaricoques y granadas. La garganta se vuelve luego más silvestre y angosta, y se hace túnel en el *Puerto de Arenas*; su autor se llamaba Esteban y la obra es excelente. Hay algunas *Posadas* en esta carretera. Los que vayan a caballo pue-

den parar en la miserable de *Campillo*, o seguir legua y media hasta *Campotéjar*; y si quieren abandonar la polvorienta carretera pueden dar la vuelta a la derecha junto a un *cortijo*, a tres cuartos de legua de *Campillo*, hasta *Benalúa*, una legua, de donde se llega a *Colmara*, cuatro leguas, y de allí, dos leguas, hasta Granada, trayecto solitario pero bello. (pp. 27-29).

13.- DAVILLIER, Charles: *L'Espagne* (1874): *Viaje por España*. Edic. de Arturo del Hoyo, Madrid, Castilla, 1949.

XII.- SIERRA NEVADA Y LA VEGA

... ..

En fin, después de algunos días consagrados al reposo y a nuevas visitas a la Alhambra, resolvimos, no sin pena, decir adiós, o más bien, hasta la vista, a nuestra querida Granada, y fuimos a reservar nuestras plazas en la diligencia de Jaén. (p. 263).

... ..

La carretera de Granada a Jaén es muy accidentada y una de las más bellas de España. Al dejar la ciudad se encuentra uno a derecha e izquierda del camino algunas antiguas alquerías o granjas moras, resguardadas bajo higueras de tupido follaje y rodeadas de enormes cactus y de pitas de tallos erizados. Pronto las casas empiezan a ser más raras, y el país toma un aspecto más salvaje. El verdor sólo aparece exuberante en vallecitos a los que un curso de agua trae la humedad.

Alcanzamos, al fin, regiones montañosas que la carretera sube serpenteando. Era noche cerrada cuando atravesamos las estribaciones de la alta sierra de Martos, una de las más abruptas de Andalucía. Nuestro pesado vehículo trepaba, lentamente por aquellas ramblas escarpadas, aunque estaba casi vacío, pues la mayoría de los viajeros, siguiendo nuestro ejemplo, se habían bajado del coche para subir a pie aquellas cuestas que parecía que no iban a acabar nunca.

Algunos cigarros y algunas palabras cambiadas habían hecho que cayéramos en gracia al mayoral. Nos hizo ver en el borde del camino el mojón que marcaba el límite entre la provincia de Granada y la de Jaén, en la que acabábamos de entrar. "Cuando yo era joven -nos dijo- no habría sido prudente atravesar la sierra a estas horas; habría podido uno tropezar con algunos *bandoleros*, por ejemplo los que mandaba el valiente Ojitos, pero hoy ...!" ¿Quería decir el mayoral que la Policía está bien organizada y que las carreteras son seguras?, o ¿echaba de menos los "buenos tiempos"? No lo sabemos, pero nos pareció notar un vago acento de pena en su exclamación.

Por mucho que se haga, los bandidos de antaño serán durante mucho tiempo héroes populares en Andalucía, y durante mucho tiempo las gentes del pueblo hablarán de ellos con una admiración mezclada de envidia.

Por lo demás, las desiertas gargantas que atravesamos se prestaban admirablemente a historias de bandidos. A un lado de la carretera había un precipicio cuyo fondo se perdía en las tinieblas. Al otro, una alta muralla de rocas cortadas a pico se levantaba por encima de nuestras cabezas como gigantescos obeliscos. Algunas veces un bloque enorme, desprendido de la masa se suspendía sobre la carretera, y parecía detenido por la mano de algún gigante. El gran farol de la diligencia iluminaba la escena con fantásticas luces. La luz se colgaba en las más pequeñas asperezas de las rocas, que proyectaban grandes sombras renovándose sin cesar bajo diferentes formas. Las diez mulas de nuestro largo tiro hacían centellear sus pompones y adornos; las primeras en la plena luz, las otras perdiéndose gradualmente en la sombra. El cielo negro y tormentoso sólo permitía ver unas pocas estrellas. Si en alguna vuelta de la carretera hubiéramos visto espejear en la sombra esos trabucos parecidos a los tubos de los órganos de las iglesias españolas, nos hubiera parecido la cosa más natural del mundo y completamente a tono con el sombrío puerto de Arenas. Tal es el nombre de esta garganta, poco a propósito para tranquilizar a las gentes tímidas que creen aún en los bandidos.

Llegamos a Jaén con las primeras luces de sol.

(pp. 264-265).

14.- BARRES, Maurice: *Sangre, voluptuosidad y muerte* (1894). En José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, Vol.VI, pp. 497-547.

Deseaba que todos los parajes de la Alhambra, desde la puerta de Elvira hasta la de Bibarrambla, adquiriesen en la imaginación de su amiga su sentido grande e ingenuo, y que con sus leyendas arrimasen a las damas moriscas y a los caballeros sarracenos de verdes atavíos, capas rojas, áureas espuelas, anchos estribos de plata, jinetes en yeguas bayas y corceles españoles orgullosos de sus plumas. El romancero se extiende a toda Andalucía y penetra en Úbeda, en La Guardia, en Andújar, en Baeza, en Jaén, en Riofrío, en Alhama, en Quesada, en Cazorla, ciudades pobres y preciosas, joyas de hierro, gritos ardientes y salvajes, que hieren recio en el alma a la vez que la acarician.

(p. 518).

Para mejor asociarse por la fatiga a este país, hicieron dos jornadas en coche: proponíanse tomar en Jaén el tren de Toledo.

Al salir de Granada...

Al entrar en el desfiladero del puerto Carretero, encontraron un mísero albergue para pasar la noche en el pueblo de Campillos de Arenas. Al otro día tomaron por un interminable valle rocoso, donde grandes ringlas de enormes laureles rosas sombrean de cuando en cuando un riachuelo puro y furioso, y aún más frecuentemente el hinojo y la retama se destacan en manchas raras sobre las laderas ardientes, y llegaron a Juan el Morisco, casi igual a Granada, todo blanqueado de cal y dispuesto como un cuenco en las pendientes de una hosca montaña escalonada de viejas murallas terribles y verdequeantes. La tercera etapa, y la Pía caería enferma.

(p. 520).

B.- Autores españoles

1.- HERRERA Y SOTOMAYOR, Jacinto de: *Jornada que Su Majestad hizo a la Andalucía*. Madrid, Imprenta Real, 1624.

“Miércoles a 10 [abril] con la mayor priesa del mundo, tratando de sólo caminar hacia Madrid, salió su Majestad de Granada con muchísima nieve, aire y agua, fue a comer 5 leguas de allí a Iznalloz, y a dormir 4 al Campillo de Arenas, con el mismo temporal.

Jueves a 11 fue a comer 5 leguas del Campillo a la Manchuela de Jaén, y de allí tres, a dormir a Jaén. Descubrióse la santa Verónica aquella tarde al Conde de Olivares y a algunos de aquellos señores, y a la noche hubo fuegos, luminarias y comedia en Palacio”.

(fol. 6v).

2.- PÉREZ BAYER, Francisco: *Diario / Del Viaje desde Valencia á Andalucía hecho / por Don Francisco Perez Bayer en este / Año de 1782. / Primera Parte...* Manuscrito.

Jueves 20. [junio]

Este día salimos á las cinco y media de la Moreda y á eso de las diez llegamos á Montegicar que dista tres leguas largas. A una de Moreda pasamos por el lugar de Cardela, y luego encontramos varios cortijos de buen terreno y muy agradables.

Por la tarde salimos á eso de las quatro con animo de acercarnos á Jaen, pero se nos desherró un cavallo, y llegamos con gran trabajo al lugar de Cambil, dos solas leguas de Montegicar. Pasose la noche no mejor que la tarde por la infelicidad, y miseria y cochineria suma de la Posada, que puede á la berdad apostarselas con la mas desastrada de la Andalucia.

Tenia yo que hir á Baeza para acercarme al sitio de la antigua Castulo (hoy Cazlona, ó Caldonia, ó Calcedonia, que todos esos nombres me aseguran que tiene) y guiado por los mapas me figuré que deberia ir primero á Jaen; y aunque estaba en animo de informarme en Cambil, dexé de hacerlo con la desazon de la Posada y la fatiga del camino.

Viernes 21

Por la mañana se herio (*sic*) el cavallo pero estava resentido el casco, y el camino és aspero. Entramonos á descansar en un cortijo, y alli me informé que havia perdido terreno, y que si llegaba á Jaen tendria que retroceder, y desandar algunas leguas; y que para no descaminarme mas me convendria volverme á mano derecha acia un lugar una legua distante de alli llamado Pegalajara⁷, el qual me dixo no dista sino cinco leguas de Baeza, y de buen camino. Pareciome sugeto de razon el que me informaba, y segui su consejo, y á eso de las diez y media llegamos á dicho lugar: donde esto escribo. Prosiguió el cavallo resentido, y asi tardamos por la tarde en salir, y no hicimos sino una legua de camino á la villa de Mancha Real, donde dormimos.

(fols. 138v-139r).

4.- TUBINO, Francisco M.: *La Corte en Sevilla. Crónica del Viaje de SS. MM. y AA. RR. a las provincias andaluzas en 1862*. Sevilla, Imp. de la Andalucía, 1862 [1863].

XXVIII. Jaén

... .. Como la jornada del día 8 en que los Reyes debían trasladarse a Granada era bastante larga, púsose en marcha la Corte muy de mañana. Esto no impidió que el público se reuniera en grandes masas y acompañara a los Reyes hasta la salida de la Ciudad, despidiéndolos con vítores entusiastas.

⁷ Así figura transcrito el nombre de Pegalajar en el texto. Sin embargo, en el margen (donde en cada momento se van anotando las poblaciones del recorrido) aparece Pegalajada.

XXIX. A Granada

Figuraos un camino perfectamente conservado que parte desde una empinada altura, las puertas de Jaén: que este camino se inclina durante algunos kilómetros buscando siempre la llanura, corriendo unas veces en línea recta, describiendo otras grandes curvas, doblándose sobre sí mismo en ondulaciones caprichosas. Pensad que esa vía está encerrada entre dos series de colinas, de cerros o montañas, que unas veces llegan hasta sus flancos, que otras se retiran dejando espacio a los cármenes y huertas. Representaos los lados del camino como dos zonas cubiertas de frondosa vegetación, vegetación determinada ora por hermosos viñedos, ora por bosques de olorosos naranjos, ya, por largas filas de gigantescos sauces y de verdinegros álamos o bellas acacias. Sentíos bajando a toda carrera por esa pendiente, llevados como una exhalación por los briosos tiros de vuestra silla de posta, acariciados por una brisa perfumada que parte de las sombrías arboledas, refrescados por los vapores del río que por la cañada serpentea, figuraos todo esto y tendréis una idea de la ruta que siguió DOÑA ISABEL II cuando se trasladó a Granada. De tiempo en tiempo un arco de triunfo embelece el cuadro: lo han levantado los labriegos, el pueblo A o el pueblo C: más allá un grupo de mujeres rodea el carruaje regio y vitorea a la Reina; siguiendo adelante una pareja de Guardias Civiles presenta las armas.

Por fin, el camino baja a la llanura, pero bien pronto comienza a subir: entonces se llega a la Puerta de Arenas, que es una hendidura monstruosa, por la cual corre un indómito arroyuelo, cuyas claras aguas riegan amenos vergeles y frondosos huertos. Allí el hombre y la naturaleza han luchado en un duelo a muerte. No había otro punto para pasar a Granada. ¡Qué hacer? El hombre, recurriendo al arte, se apoderó de la mitad del espacio que media entre los dos tajos, quitólo al cauce del arroyo y unió el camino allí interrumpido por un brazo artificial. El arroyo vio aquella usurpación sin inmutarse: vino el invierno y adquirió su energía, y comenzó a hacer valer el derecho de sus corrientes contra la injusticia de aquella usurpación. Llegaron las avenidas que son la fuerza y la soberbia de los arroyos y las estrelló contra los taludes del camino. ¡Pobre vía! Una mañana el peón caminero se encontró que su obra había desaparecido y el tránsito era imposible: el arroyo todo lo cubría. Avisó y vinieron los ingenieros, y volvióse a la lucha, pero el arroyo recogió su aliento, y cuando advirtió que los hombres se mostraban satisfechos de su fábrica, entonces rugió y por segunda vez la destrozó. ¡Qué historia y qué lucha! ¿Quién había de resultar vencido? El hombre, sí, el hombre que dejó por último al arroyo su álveo y perforó uno

de los tajos para trasladarse al otro lado. Desde entonces el arroyo parece más cristalino: bonitas adelfas coronan sus laderas y esbeltos chopos le prestan sombra. Una pequeña capilla donde se venera la imagen de la Virgen existe a la entrada del túnel. Allí oran todos los viajeros.

Pasado este punto, el camino se estrecha, ahogado por los contra fuertes de las montañas que parecen querer cerrarnos el paso: sobre sus rápidos costados crecen encinas y pinos por entre los cuales asoman las atrevidas cabras mirando curiosas al transeúnte.

Dejamos atrás muchos kilómetros, y por último llegamos a una llanura; en el centro de ella se levanta una espaciosa tienda que interrumpe la vía: rodeada muchedumbre espesa y suenan gritos de júbilo y acentos armoniosos. Es la venta de Barajas, donde empieza la provincia de Granada.
(pp. 342-345).

